

Sección uno: Ensayo

Nuevos retos hacia la inclusión de la atención a las diversidades

Calidad y diversidad funcional en la educación literaria infantil¹

Quality and functional diversity in children's literary education

Elia Saneleuterio
Grupo de Investigación
TALIS.
Universitat de València
elia.saneleuterio@uv.es

Silvia Farga Albiol
Universitat de València
silviafarga@gmail.com

Resumen

El presente artículo se centra en uno de los principales materiales utilizados en la educación literaria de 0 a 6 años: los álbumes ilustrados. Se aborda este género como parte de la literatura infantil y juvenil, considerando la diversidad funcional en la educación, su inclusión en los álbumes ilustrados, y el papel de todo ello en el fomento lector. El objetivo es conocer los estudios que se han publicado sobre la calidad literaria e ilustrativa de los álbumes ilustrados poniendo el foco en la representación que en ellos se hace de la diversidad funcional. Entre otras conclusiones, el artículo muestra que se ha producido un cambio en la mejora de la calidad de los álbumes ilustrados y la manera de representar la diversidad funcional en la literatura infantil y juvenil. No obstante, la investigación concluye que son escasas tanto la representación de esta diversidad, como las investigaciones que abordan simultáneamente criterios de calidad del álbum ilustrado y el cuidado sobre la representación de la diversidad funcional en ellos.

Palabras clave: Literatura infantil y juvenil, Álbum ilustrado, Educación Infantil, Diversidad funcional, Inclusión educativa.

¹ Recibido: 16/01/2022 Evaluado: 01/02/2022 Aceptado: 16/02/2022

Abstract

This article focuses on one of the main materials used in literary education from 0- to 6-year-old students: picturebooks. This genre is approached as part of children's and young adult literature, considering functional diversity in education, its inclusion in picturebooks, and the role of all this in the promotion of reading. The objective is to know the studies that have been published on the literary and illustrative quality of picture books, focusing on the representation of functional diversity. Among other conclusions, the article shows that there has been a change in the improvement of the quality of picturebooks and the way of representing functional diversity in children's and youth literature. However, the research concludes that the representation of this diversity is scarce, as well as the research that simultaneously address the quality criteria of the illustrated book and care about the representation of functional diversity in them.

Keywords: Children's and young adult literature, Picturebooks, Childhood education, Functional diversity, Inclusive education.

Introducción

Concienciada sobre la importancia que tiene el respeto hacia las diferencias que nos convierten en seres únicos en nuestra especie, la sociedad de hoy demanda a su institución educativa y formadora por excelencia, la escuela, que guíe el desarrollo de los más jóvenes bajo un conjunto de valores que fomenten la comprensión, el respeto y la colaboración. Dichas instituciones deben preocuparse por adquirir los conocimientos y recursos suficientes para ayudar al alumnado a lograr un pensamiento crítico y reflexivo en el que prime el respeto por uno mismo y por los demás. Esto implica, entre otras realidades, apostar por la inclusión educativa, pues uno de los colectivos más vulnerables ante las discriminaciones e injusticias sociales son las personas con diversidad funcional. Por ello, desde la escuela se debe trabajar por una inclusión real de este colectivo en el aula con el objetivo de alcanzar una sociedad futura alejada de estereotipos y prejuicios; en definitiva, una sociedad más justa.

En una sociedad globalizada, todo maestro o maestra tiene a su disposición infinidad de recursos que nos pueden ayudar en esta labor; uno de los más destacados es la literatura infantil y juvenil, en la medida en que permite a niños, niñas y jóvenes comprender la realidad desde diversas perspectivas. Si se enfoca específicamente el público infantil, es innegable que, dentro de estas obras, destaca el papel de los álbumes ilustrados porque la interconexión que en ellos se da entre texto e ilustración enriquece las narraciones y facilita la interpretación de las historias contadas, en especial a los más pequeños: aunque, según la edad, aún precisen de un mediador para entender el código escrito, desde bien temprano son capaces al mismo tiempo de comprender las imágenes. De este modo, y en el contexto mencionado arriba, los álbumes ilustrados se consideran hoy en día como un recurso educativo privilegiado en la educación infantil, en general, y especialmente en la educación literaria de esta etapa. Por ello, en este artículo se entiende que, junto a otros temas tratados, los álbumes ilustrados

pueden ayudar a lograr una verdadera inclusión de las personas con diversidad funcional desde el aula de infantil.

El álbum ilustrado en la literatura infantil y juvenil

La literatura infantil y juvenil

Facilitar las alas literarias de las que nos habla Paul Hazard (1944) requiere poner al educando en contacto con buenos y variados libros, próximos a su mundo afectivo, que respondan a sus intereses, y con una riqueza de estilos y contenidos que le ayuden a desarrollar el gusto personal y, en su momento, la capacidad crítica. Así queda reflejado en el libro *El rumor de la lectura*, del Equipo Peonza (2001), donde se incide en que los adultos —profesorado, familias y personal bibliotecario— que median en el descubrimiento de la literatura de los más pequeños deben conocer, seleccionar y ofrecer los libros que permiten el desarrollo y la reflexión. De este modo, los fondos bibliográficos de las bibliotecas tienen que ofrecer la máxima variedad y calidad posible para que quienes se encargan de propiciar el hábito lector puedan facilitar al alumnado el descubrimiento y la selección de las obras que atiendan a sus intereses.

En la actualidad la oferta de literatura infantil demanda que los mediadores reciban una orientación adecuada y tengan acceso a obras de calidad. La selección de esta literatura exige atender a las indicaciones expertas que podemos encontrar en revistas educativas, bibliotecas, librerías y espacios en la red. Pero también es necesario que los mediadores consulten los fondos bibliográficos para localizar y aproximar al alumnado los mejores títulos, porque ello permitirá la adquisición de un buen bagaje lector que desemboque en la aparición y consolidación de un pertinente hábito hacia la lectura.

Así pues, para llevar a cabo una adecuada selección es necesario atender al argumento de la historia, las características del texto, las propiedades de la imagen y la adecuación al nivel e intereses del alumnado, teniendo en cuenta que toda selección debe proporcionar diversidad en cuanto a los temas, géneros, estilos, ilustraciones y autoría. Para ello, es preciso considerar tres aspectos clave que especifica el Equipo Peonza (2001). El primero, la calidad, que se determina a través de la diversidad y la riqueza lingüística y artística, el buen uso del lenguaje e ilustración y la capacidad de la obra para evocar emociones y sentimientos, sin dar cabida a estereotipos. El segundo, la calidez, que se refiere a la capacidad de los libros para provocar y conectar con los sentimientos y emociones del lector cuando el argumento es atractivo e interesante, permitiendo su identificación con los relatos, algo que se consigue de modos variados —por ejemplo, facilitando el autodescubrimiento, provocando el desarrollo personal, social e intelectual, despertando la curiosidad e imaginación o estimulando el descubrimiento de las propias inquietudes, propósitos y limitaciones para identificar las posibles respuestas a los mismos—. Y el tercero, la adecuación al lector, que atiende a la cercanía entre lecturas y experiencias cognitivas y vivenciales, propiciando su progreso y entendiendo que “en realidad las buenas historias gustan a todas las edades... cada lector debe

ir conquistando su autonomía, afirmando su gusto personal y leyendo en libertad” (Equipo Peonza, 2001, p. 124).

El álbum ilustrado

Entre la oferta de literatura infantil y juvenil encontramos un género editorial en auge desde hace unos años, el cual resulta especialmente adecuado para la edad que se aborda en la presente investigación: el álbum ilustrado. Resulta fundamental considerar los elementos que coadyuvan en la determinación de la calidad de sus textos e ilustraciones. Estas últimas, tal y como explica Duran (2005), tienen un papel fundamental porque mediante su secuenciación transmiten el desarrollo del argumento narrativo de forma completa y eficaz. Se constituye un compendio de imágenes que gozan de autonomía frente al texto y es necesario desarrollar una serie de habilidades para interpretarlo; permitiendo, a su vez, la adquisición de competencias básicas para lograr la socialización de los niños y las niñas, la aproximación a la cultura y el aprendizaje de la lectura y la escritura.

Asimismo, se valoran por “su capacidad de significación inmediata y evidente, su poder de persuasión y su eficacia en vistas a la comprensión e interpretación del relato” (Durán, 2005, p. 240). A ello, hay que sumar el poder de la imagen, en la medida en que tiene la posibilidad de ampliar las propias capacidades perceptivas del entorno y sensibilizar la mirada; completar y desentrañar las historias; representar el pasado, presente y futuro en la realidad y la imaginación; concienciar de los peligros, interpretar la belleza y la fealdad y divertir y conmover al público. Para ello, en el álbum ilustrado, la representación artística deja de ser parte de la decoración del libro para originar una obra completa y cohesionada en la que no existen planos únicos ni estáticos (Durán, 2005).

Por todo ello, Escarpit (2006) define el álbum ilustrado como “una obra en la cual la ilustración es lo principal, lo predominante, pudiendo estar el texto ausente o con una presencia por debajo del cincuenta por ciento del espacio” (p. 8). Su lectura y crítica atiende al plano del texto, de la imagen, de la vinculación entre texto e imagen y, finalmente, el plano editorial. Son, pues, considerados valiosos por su relevancia artística, que permite al niño o niña acceder al mundo de la imagen, asimilando la diversidad estética, su función en los procesos de aprendizaje en la lectura y la escritura y el enriquecimiento del lenguaje, así como su importancia en el aumento del bagaje cultural y conceptual (Escarpit, 2006).

Bosch (2007), por su parte, determina que el “álbum es arte visual de imágenes secuenciales fijas e impresas afianzado en la estructura del libro, cuya unidad es la página, la ilustración es primordial y el texto puede ser subyacente” (p. 41). De esta manera, en el género del álbum ilustrado, es necesario que las ilustraciones ofrezcan información esencial para la comprensión de la obra. Además, cabe tener en cuenta que, aunque la unidad básica es la página, tanto para la creación como para la comprensión resulta clave, muy frecuentemente, el uso de la doble página.

Como explican Moya y Pinar (2007), atendiendo al modelo semiótico de Kress y Van Leeuwen (2001; 2006), las ilustraciones permiten la representación de la realidad, interactuando con el acto lector y constituyendo, junto al texto o no, un mensaje congruente y ordenado. Asimismo, indican, considerando las categorías de interacción texto-ilustración

de Nikolajeva y Scott (2001), que en el análisis de un álbum ilustrado es preciso atender a la interacción que se origina entre el texto y la ilustración, entendiendo que esta puede mostrar diferentes características. Así pues, puede ser simétrica, cuando texto e ilustraciones se ocupan de la misma narración; de ampliación, cuando las imágenes se encargan de ofrecer más información sobre el significado del texto o viceversa; complementaria, cuando la información ofrecida por ambas partes difiere, pero resulta relevante para comprender la otra; de contrapunto, cuando el texto y las ilustraciones permiten el avance argumental desde perspectivas diferentes; y contradictoria, cuando texto e imágenes ofrecen, aparentemente, historias totalmente diferentes.

Todos los elementos que constituyen el álbum permiten configurar lo que Hanán (2007) define como “estructura narratológica” (p. 5), que posibilita el relato de la historia. El álbum se caracteriza por la gran superficie que ocupan las imágenes en cada página y su interconexión con el texto es lo que crea una situación de dependencia que exige un papel activo por parte del lector para la construcción del significado. Ante la lectura de un álbum ilustrado se experimenta una tensión originada porque el texto exige seguir con la historia, mientras las ilustraciones invitan a detenerse para observar y descubrir nuevos detalles. Este juego que tiene lugar con su lectura permite abordar temas de actualidad sin huir de la realidad y dando protagonismo, en muchas ocasiones, a aspectos complejos que normalmente se ocultan a la infancia. Estos pueden tratarse, consecuentemente, de una manera profunda, sin olvidar el aspecto lúdico para fomentar el placer por la lectura. Durante largo tiempo, desde el sistema educativo se ha incentivado la lectura de texto, pero estudios recientes demuestran que la de la imagen es también trascendente, y cada vez más, dado el aumento de su presencia en el mundo actual (Michel, 2009; Arizpe & Ryan, 2018).

Por último, Orozco (2009) destaca que el álbum ilustrado, con su uso de la doble página, permite la comprensión casi instantánea de la historia al ofrecer un significado completo mediante la visión de un único escenario. De este modo, es posible una lectura fragmentada que facilita la descodificación narrativa. Esta estructura ofrece un medio ideal para abordar aspectos culturales desde diferentes perspectivas, contextos y lenguajes, atendiendo a todos sus significados, mientras se consideran los intereses y las capacidades de los lectores. Por ello, como indica Larragueta (2021), entre finales de los años 50 y principios de los 60 el álbum ilustrado se impregnó de los cambios sociales y culturales y empezó a emplearse como medio para la construcción de mensajes comprometidos.

La calidad del álbum ilustrado

Sin embargo, todas estas características que definen un álbum ilustrado no garantizan que la obra sea de calidad. Por ello, como ante cualquier otra obra de la literatura infantil y juvenil, es necesario el análisis crítico que permitirá seleccionar los mejores álbumes ilustrados para nuestros niños y niñas. De este modo, cabrá atender a una serie de criterios que guíen nuestras elecciones. Como remarca Lluch (2010), es preciso ofrecer títulos que permitan el desarrollo intelectual y emocional, trascendiendo el momento lector. El libro se debe convertir en un reflejo de la actual sociedad donde el lector en construcción y su mundo sean representados, teniendo la oportunidad de descubrirse y descubrirlo través de la historia, siendo crítico con ella, rechazando la imposición de valores triviales y desarrollando el gusto por la lectura.

Para lograr este propósito, cabe tener en consideración la edad del destinatario y las recomendaciones de las obras, pero comprendiendo que estas simplemente son una previsión de los gustos que presentan los lectores según la etapa en la que se encuentren, atendiendo a su desarrollo a nivel intelectual y a las competencias adquiridas que permiten la lectura. Dichas sugerencias no pueden utilizarse como censura de ciertos libros en determinados momentos. De hecho, cada vez más en el género del álbum ilustrado, se escribe y diseña sin pensar en una edad concreta del destinatario. Lo que debemos considerar es que, con el aumento de las competencias, de las experiencias vitales, del bagaje léxico, de las interpretaciones visuales, etc., el lector puede hacer frente con más o menos recursos a obras más complejas y extensas.

La selección también vendrá determinada por los valores, ideas, reglas, pareceres, prejuicios y actitudes reflejadas en la obra para el desarrollo de la narración. La literatura infantil y juvenil permite acompañar al alumnado en su aprendizaje sobre prácticas y habilidades sociales, su postura ante la vida y los miembros que constituyen la sociedad. Por ello, en las obras se buscará —entre muchos otros principios clave para un desarrollo personal, social y laboral propicio— la representación de valores como la comprensión y el respeto por la diversidad afectivo-sexual, familiar, religiosa, cultural y funcional; el cuidado propio y del resto de seres vivos; la protección ambiental; la libertad de opinión; la consideración tolerante de las emociones y sentimientos propios y ajenos; o la comprensión de la vida, la enfermedad y la muerte. Todo ello sin que se produzca una imposición de la perspectiva del autor o autora con enseñanzas explícitas, dadas las características del lenguaje literario, por lo que se precisará ofrecer diversos puntos de vista ante las temáticas complejas para que surja un cuestionamiento, reflexión, sensibilización y conexión entre la realidad y la narración literaria. Resulta clave, del mismo modo, estimar la originalidad y creatividad de la historia.

También debe considerarse la atracción que los paratextos y elementos editoriales provocan en el lector. Por lo tanto, se valorarán todos los aspectos vinculados con el diseño como son formato, encuadernación, solapas, cubierta, contracubierta, guardas, espacios en blanco, márgenes, tipografía, tipo de papel e impresión. Debe comprobarse que ha habido cuidado y revisión exhaustiva del texto y sus traducciones y de la imagen, así como coordinación entre texto, ilustración y diseño. Por ello, sobre el texto escrito se prestará especial atención a la coherencia y cohesión textual, a la riqueza léxica y a la diversidad de recursos literarios.

Y por lo que a las imágenes se refiere, un buen álbum ilustrado pone al lector o lectora en contacto con el arte; con las distintas formas de observar, comprender y comunicar; y con las diversas técnicas. Al ofrecer visualmente los detalles, se facilita así el acceso a los textos más complejos. De las ilustraciones de los álbumes se esperará que resulten atrayentes y despierten la reflexión, los sentimientos, el autoconocimiento y la capacidad de expresión sobre las mismas. De este modo darán vida a los personajes, ambientes y objetos y ritmo a la historia con el uso de distintos procedimientos artísticos y diferentes texturas para ofrecer riqueza a las obras mediante los contrastes producidos por su uso.

Así, por supuesto, también será necesario considerar el tipo de relación que se presente entre los trazos lingüísticos y plásticos. Se valora si ofrece un contraste que invite a peregrinar todas las páginas, apreciando cada vocablo y dibujo de manera conjunta y dejándose guiar por una narración que despierte la imaginación (Lluch, 2010). Esta cooperación existente

entre los dos lenguajes permite que se establezca la ambigüedad como un criterio de calidad que hasta ahora no era considerado como tal en la literatura infantil y juvenil: aunque aumente la complejidad narrativa, la historia es comprensible por la conexión entre texto e ilustraciones, y ello facilita el entendimiento y da flexibilidad a la obra. Los álbumes consideran las expectativas y conocimientos del lector o lectora para jugar con ellas y lograr que tome un papel activo. El acuerdo de la ambigüedad intencionada es que deja aspectos incompletos y, por ello, se complementa con invitaciones a buscar la coherencia argumental y las ideas implícitas (Turrión, 2012), lo que produce una lectura activa, muy adecuada para la formación literaria y el desarrollo de la competencia lectora.

El uso formativo del álbum ilustrado

Por todo ello, no podemos ignorar que, dentro de la literatura infantil y juvenil, los álbumes ilustrados, son recursos esenciales para la educación literaria en las primeras etapas, siendo herramientas clave para el fomento lector y la puesta en práctica de las animaciones a la lectura (Chiuminatto, 2011) de un modo “acorde con los nuevos valores sociales, culturales y educativos” (Turrión, 2012, p. 61). Como explican Hoster y Gómez (2013), el álbum ilustrado, además de ser una creación artística, a menudo también forma parte de la didáctica, al presentarse como un material que, bien empleado y gracias a una interpretación por parte de docentes y otros mediadores, permite educar a lectores competentes que saben afrontar la complejidad de las obras, incluyendo la *multiliteracidad* que requiere su lectura (Arizpe & Ryan, 2018). De este modo, tal y como explican Martín y Neira (2018), las maestras y los maestros se convierten en mediadores del proceso por el que se descubre la lectura y la literatura en la etapa de la infancia. Ellos son los encargados de fomentar el hábito lector, mostrar la lectura por placer, guiar las lecturas del tiempo de ocio, facilitar la selección de las obras según los intereses y características, así como diseñar, realizar y evaluar la animación lectora. Ello exige al cuerpo docente una buena formación y una mejor predisposición hacia la lectura.

Según Mociño (2018), estas obras literarias permiten, pues, el contacto precoz con las estructuras narrativas y dimensiones artísticas a nivel tanto literario como plástico. Aquí, la alfabetización visual resulta clave porque ofrece el acceso, junto con la narración oral, a la comprensión lectora y el aprendizaje de la lectura y la escritura, permitiendo el desarrollo de la capacidad de observación, la asociación de ideas, la producción de inferencias, el conocimiento de lo implícito, la anticipación y el descubrimiento de la multiplicidad de interpretaciones. Además, muchas de estas obras literarias se están produciendo en el marco de la búsqueda de una sociedad más respetuosa y democrática, por lo que se convierten en base para acercar a los más jóvenes a espacios imaginativos donde reflexionar sobre la importancia del diálogo y el respeto hacia los demás y hacia el entorno, para valorarlo y preservarlo.

En síntesis, el álbum ilustrado es un género relativamente reciente, cuyo auge se desarrolla a partir de los años 60 (Michel, 2009). Además, en las últimas décadas ha visto aumentado su nivel de producción gracias a un mercado más global que ha posibilitado el abaratamiento en los costes de edición y la presencia de temas que atienden las necesidades del alumnado y de la sociedad. La recepción de este tipo de obras ha provocado la necesidad de atender “las relaciones dialógicas entre la lectura textual y visual, que han redundado en múltiples

recursos de gran relevancia para el fomento de la lectura y de la relación del lector/a con el objeto libro” (Mociño, 2018, p. 3). Actualmente, se encuentran también álbumes que tratan de llegar a otros tipos de público además del infantil, por lo que se ofrecen diversos niveles de lectura donde lo formativo deja espacio a lo lúdico. Asimismo, desde el lenguaje literario de estas obras, se permite conocer y comprender algunos de los entresijos sociales porque, a través de la ficción, ofrecen la interpretación de múltiples realidades. Se abordan en este género, incluso, aquellos temas que hasta el momento han sido tabú y se han relegado a un segundo plano o incluso a un lugar inexistente. Entre los mismos encontramos la atención de la diversidad funcional.

La diversidad funcional y su inclusión en los álbumes ilustrados

La diversidad funcional

La literatura infantil y juvenil, en general, y los álbumes ilustrados, en particular, pueden abordar temas complejos de la realidad, claves en el desarrollo de nuestra sociedad democrática, como el conocimiento, respeto e inclusión de las personas con diversidad funcional. Como explica Pena (2014), el concepto de diversidad funcional surge del propio colectivo al que hace referencia; se busca con él cierto alejamiento de las connotaciones negativas de la noción de “discapacidad”, que etiqueta a estas personas como incapaces o minusválidas, que las califica como retrasadas o menos válidas. El objetivo es lograr que la sociedad comprenda que no siempre existe una falta de capacidad: en muchas ocasiones, pueden llevar a cabo funciones análogas al resto de manera diferente o, mejor dicho, diversa. Como ya declaró Burns hace más de dos décadas (1997), cabe tener en cuenta que estas tareas pueden requerir para este colectivo una mayor determinación.

No obstante, en la legislación vigente, como el *Real Decreto Legislativo 1/2013, de 29 de noviembre, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley General de derechos de las personas con discapacidad y de su inclusión social*, se habla de discapacidad describiéndola como “una situación que resulta de la interacción entre las personas con deficiencias previsiblemente permanentes y cualquier tipo de barreras que limiten o impidan su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con las demás” (p. 10). Aun así, esta ley busca promocionar la autonomía personal, el acceso universal a todos los aspectos claves de nuestra sociedad, como son la educación o el empleo, la inclusión en la comunidad y la desaparición de cualquier tipo de discriminación.

La representación de la diversidad funcional en la literatura infantil y juvenil

Debido a la relevancia social que tienen las personas con diversidad funcional y el trato que reciben, algunos títulos literarios han puesto su interés en transmitir las experiencias y emociones vinculadas a este colectivo y a su entorno. Las dificultades que deben superar afectan a una parte importante de la población en la medida en que cualquier persona o sus seres cercanos pueden desarrollar algún problema de salud por diversas circunstancias vitales, como el envejecimiento (Burns, 1997). También la literatura infantil y juvenil

posibilita apreciar la realidad desde diferentes perspectivas que permiten el desarrollo de la empatía para conocer otros puntos de vista y descubrir, comprender y respetar los pensamientos y sentimientos de los demás. También para identificarnos con alguno de los personajes, construir y modificar nuestras creencias, actitudes, opiniones y valores, así como reflexionar y analizar de manera crítica sobre la historia y su progreso. Todo ello, gracias a la atracción que presentan las mismas obras, incitando a su lectura voluntaria y placentera (Monjas Casares & González López, 1997).

Como indican Hoster y Castilla (2003), la literatura dirigida a la infancia y adolescencia puede reflejar múltiples ambientes y circunstancias del mundo próximo a la realidad infantil y otros más alejados o fantásticos para incentivar los procesos imaginativos y reflexivos. Las posturas paternalistas y las distorsiones de la realidad han dado paso al tratamiento certero de temas complejos como la muerte, la separación, la enfermedad o la diversidad. Estas narraciones presentan a los más pequeños y jóvenes situaciones que les pueden afectar directa o indirectamente y les ofrecen diferentes fórmulas para comprender y superar sus miedos. También, les permiten ubicarse ante situaciones sociales diversas para lograr actitudes y comportamientos adecuados ante las mismas en el mundo real; por ejemplo, frente a personas con diversidad funcional. Ciertamente, estas obras suelen presentar diferentes niveles de lectura que hacen disfrutar tanto en la infancia como en la adultez. Ello no quita que, en algunas ocasiones, sea necesaria la lectura compartida para comentar y reflexionar sobre los temas, por lo que es clave la formación y la sensibilización del mediador entre textos y menores.

De esta manera, el arte literario permite no solo la alfabetización lingüística, sino también social. Sobre la percepción de la diversidad funcional, debemos señalar que su reflejo literario ha ido sufriendo algunos cambios muy destacados que han puesto en valor la vida y los intereses de las personas pertenecientes a este colectivo. Por ello, podemos observar como la literatura infantil clásica describía la diferencia como una tragedia que llevaba a la marginación y soledad: los personajes debían lograr una cierta normalidad para alcanzar la felicidad. Sin embargo, desde la actual literatura infantil y juvenil las personas con diversidad funcional se muestran más frecuentemente como parte de la sociedad y, si esta no es capaz de incluirlas, es descrita como carente. Así, y como recoge Pena (2014), los personajes atienden a cuestiones ahora universales. Gracias a las relaciones entre texto e imagen se facilita la reflexión sobre los retos y dificultades que deben superar las personas con diversidad funcional.

A pesar de los avances sociales, deben seguir importándonos las consideraciones y los valores vinculados a la diversidad funcional, pues aún queda mucho trabajo para lograr la igualdad de oportunidades y la plena inclusión de todos los miembros que constituyen este colectivo. Si se ha aceptado que el problema no radica en las personas con diversidad funcional, sino en la sociedad, esta no puede olvidarse de atender sus dificultades y colaborar en solucionarlas, desde la valoración de este colectivo como iguales en ciudadanía y no como “receptores de buena voluntad” (Sánchez, 2015, p. 40). Para ello, primero es necesario conocer a este colectivo y a la heterogeneidad que lo caracteriza para dejar de considerarlo inferior o débil. El álbum ilustrado puede allanar este proceso de descubrimiento en las primeras edades gracias a la imagen que refuerza, completa y complementa la narración. Así, se pueden fomentar actitudes de respeto, aceptación y valoración positiva hacia la diversidad

funcional. La literatura nos permite cuidar la autoestima de cada persona al ofrecernos la oportunidad de saber que todos tenemos potencialidades y limitaciones y que estas últimas se mitigan con la colaboración, superando los prejuicios y estereotipos que causan la discriminación, especialmente de las personas con diversidad funcional.

Como indican Amaro y Navarro (2017), las imágenes nos ofrecen ejemplos sociales con los que identificarnos, por lo que estos deberían promover la construcción de una sociedad que luche por el respeto, el diálogo y la democracia, mostrando su capacidad para reconocer la riqueza que ofrece la diferencia, en lugar de promover la homogeneización. De este modo, Ibarra y Ballester (2018) subrayan que la literatura es un “poderoso agente de socialización, presentación y representación de diferentes realidades y colectivos” (p. 36). Concretamente, la literatura infantil y juvenil acompaña a sus lectores en el desarrollo madurativo en el que se configura la identidad individual, social y cultural. Eso significa que cada persona, a través de la lectura, mediada o no, aprende a conocer el entorno y a sí misma; y lo hace cuestionándose, gracias a las diferentes perspectivas presentadas en las obras, los estereotipos y prejuicios que se presentan sobre el papel y que son un reflejo de la realidad. Se trata de comprender, identificar y aproximarse a las diferentes realidades que construyen la sociedad para lograr que esta sea más respetuosa, justa y democrática; los álbumes ilustrados constituyen, dentro de la literatura, una forma activa, reflexiva y crítica de conseguirlo.

La calidad en la representación de la diversidad funcional en la literatura infantil y juvenil

Así, pues, para lograr el desarrollo social y personal relacionado con el respeto y la valoración de la diversidad funcional mediante la literatura infantil y juvenil, ya en los años ochenta Holland y Harris (1984) determinaron una serie de criterios que permiten la selección de las obras que mejor atienden a la representación de este colectivo —“disabled”, se decía entonces—. En primer lugar, es importante que las personas con diversidad funcional no se victimicen en la narración ni sean representadas como incapaces de formar parte de la sociedad. En segundo lugar, no pueden señalarse como incorrectas las actitudes de dichas personas y determinar que con mayor esfuerzo se pueden recuperar. Y, en tercer lugar, los efectos provocados por la diversidad funcional no se deben exagerar, pero tampoco pueden ser minimizados o ser empleados para la burla o la vinculación con la muerte o la malicia.

También Rieser y Mason (1990) determinaron que las obras que abordan la diversidad funcional deben evitar representar a las personas como sobrehumanos, asexuales o incapaces para ser miembros activos de la sociedad. De este modo, no pueden tener cabida los estereotipos negativos que describan a estas personas como una carga para su entorno y la sociedad o como seres patéticos, violentos, tétricos, perversos, risibles y desprovistos de voluntad. Burns (1997) determina que, para ofrecer una imagen verdadera y proactiva de las personas con diversidad funcional y su realidad social, es necesario que en las historias literarias se superen los prejuicios sin dotar en demasiá otros aspectos de los personajes con diversidad. Pero sí se deberán presentar personajes con diversidad funcional que presenten un cociente intelectual y unas habilidades sociales y emocionales similares a las de los demás y hacerlo de forma explícita. Todo ello, considerando que solo si el lector disfruta de la historia tendrán valor los aspectos considerados.

Burns (1997) también indica que, en numerosas ocasiones, se consideran las obras que abordan la diversidad funcional como literatura de calidad solo por el tema escogido sin atender a los criterios de calidad que se siguen para representar a las personas con diversidad funcional; a la adecuación de la obra a los lectores; a la calidad textual o de ilustración; o a la originalidad y creatividad de la historia. Estos aspectos deberán evaluarse junto a la relevancia que la obra tenga para el lectorado con discapacidad y para el alumnado con el que se esté trabajando.

Asimismo, el estudio de Hoster y Castilla (2003) indica que algunas obras son más adecuadas para lograr la concienciación sobre la diversidad funcional y su inclusión ante personas que no pertenecen a este colectivo que para ofrecer apoyo a personas con las mismas dificultades que las del protagonista y tratar de lograr la propia aceptación. Esto se debe a que, en algunas ocasiones, las soluciones ofrecidas son poco creíbles o pueden herir la sensibilidad de estas personas. Por lo que es clave seleccionar literatura que muestre una superación realista en función de las habilidades del personaje. Asimismo, puede resultar sumamente interesante presentar la diversidad funcional no como un problema, sino como un aspecto implícitamente aceptado por todos los personajes, mientras se dirige la atención hacia otras cuestiones. Un tratamiento natural —naturalizado— facilitará la inclusión fuera y dentro del aula, atendiendo a las emociones y sentimientos de este colectivo.

Finalmente, el reciente estudio de Sánchez Hita y Sánchez Vera (2016) sobre las preferencias de los maestros y maestras en formación muestra el interés de las nuevas generaciones docentes de Educación Infantil por incluir entre su selección de álbumes ilustrados de calidad algunos que representan la diversidad funcional, como *Todos somos especiales*, de Arlene Maguire, *Elmer*, de D. McKee, *El caso de Lorenzo*, de Isabelle Carriere, o *El libro negro de los colores*, de Menena Cottin.

Los estudios previos sobre la representación de la diversidad funcional en la literatura infantil y juvenil

Conocer el modo en que se aborda la diversidad funcional en la literatura infantil y juvenil ha sido de interés para diversos autores, así que resulta pertinente recabar los datos conseguidos por estos estudios. Es preciso explicitar que, de entre ellos, ninguno habla sobre el álbum ilustrado, sino sobre literatura infantil y juvenil. Además, todos atienden al concepto de discapacidad y no de diversidad funcional, excepto el más reciente de todos. Aun así, los datos son de gran interés para la presente investigación.

Monjas Casares y González López (1997), hace ya veinticinco años, realizaron una selección de 60 libros pertenecientes a la literatura infantil y juvenil con el objetivo de analizar la representación de la discapacidad. Los libros estudiados que la incluían suponían un 7,5% del total de los revisados. Ello implica que la presencia de este tema en la literatura dirigida a las primeras edades y los más jóvenes era escasa. En aquel momento, las autoras resaltaron que, a pesar del crecimiento de la producción bibliográfica, no había tenido lugar un incremento acorde con la inclusión de las personas con diversidad funcional en la trama literaria. Las obras seleccionadas pertenecían mayoritariamente a las editoriales Alfaguara y SM y los tipos de diversidad funcional que aparecían en mayor medida eran de tipo motriz o mental, seguidos por las dificultades visuales. Asimismo, se detectó poca presencia de la

diversidad funcional vinculada a la audición y los problemas conductuales, y menor aún en el caso de las dificultades específicas del aprendizaje y del lenguaje o la presencia del autismo y las altas capacidades intelectuales. Con ello, remarcaron que las personas con diversidad funcional tenían una escasa presencia en la literatura infantil y juvenil, que la información ofrecida sobre estas era poco realista y, finalmente, que las imágenes que aparecían estaban cargadas de creencias y estereotipos, aunque sí se identificaron libros donde se presentaban imágenes más realistas y positivas.

Poco después, Garralón (1998), en una de sus reflexiones, señalaba que a pocos intermediarios literarios les apasionaban los temas complejos a nivel social. Asimismo, se vio que no había más autoras que autores que abordaran la diversidad funcional en esta literatura, como se pensaba, al menos en las editoriales analizadas: SM, Alfaguara y La Galera. Finalmente, en su estudio concluyó que las personas con diversidad funcional a nivel intelectual eran las más representadas, ocupando un lugar especial las personas con síndrome de Down, y siendo destacable, también, la presencia de diversidad funcional física.

Cañamares (2005), por su parte, tras un análisis bibliográfico y estudio de diversas obras de la literatura infantil y juvenil que abordaban la diversidad funcional, concluyó que se había producido un cambio en la forma de abordar esta realidad social a lo largo del tiempo. En el siglo XIX, las personas con diversidad funcional aparecían en las historias con dos finalidades: provocar lástima y solicitar la caridad, o bien explicitar una enseñanza moralizante mediante la vinculación de las dificultades presentadas con un castigo por un comportamiento inadecuado. Los personajes y las historias estaban repletos de estereotipos y prejuicios. La narración solía estar marcada por la ausencia de uno de los progenitores, mayoritariamente el padre. Otro aspecto es que la sobreprotección causaba cierta limitación emocional de la persona con diversidad funcional, al hacerle creer incapaz de realizar ciertas cosas. También se detectó el aislamiento de la persona con diversidad y de las personas de su entorno; la participación de otros personajes como sujetos clave en la rehabilitación milagrosa gracias a la amistad y un cambio de actitud frente a las dificultades; o los desenlaces vinculados a la muerte. Además, se detectó la frecuencia de un narrador omnisciente que presentaba las dificultades como una enfermedad ligada a un sufrimiento permanente.

En el siglo XX, las obras de la literatura infantil y juvenil en las que se abordaba el tema de la diversidad funcional presentaban un carácter más informativo, donde eran descritas las necesidades y problemas de este colectivo para lograr la concienciación social sobre los mismos. Se alternaba entre dos perspectivas de las personas con diversidad funcional. Por una parte, se mostraba una imagen positiva en la que se defendía su igualdad frente al resto de la sociedad y se presentaba a los personajes con diversidad funcional, habitualmente protagonistas de la historia, como seres capaces de superarse física y moralmente. Desde esta posición se rehusaban los estereotipos vinculados al sufrimiento y se presentaba a los personajes como miembros activos de la sociedad y plenamente aceptados por esta. De manera que el final feliz consistía ya no en una cura asombrosa, sino en la aceptación de las posibilidades y limitaciones propias. Estos fueron los primeros pasos desde un pensamiento protecciónista hasta uno normalizador.

Por otra parte, siguiendo los patrones del siglo XIX, otras obras continuaban presentando a las personas con diversidad funcional como una carga u objetivo de burlas y rechazo,

remarcando sus dificultades y fracasos y haciéndolas sentir culpables de la situación. Con todo, a menudo el antagonista solía convertirse en un gran amigo de la persona con diversidad funcional, ayudándole a recuperarse de su aislamiento. Desde esta perspectiva también podía ser coprotagonista, apareciendo en las situaciones vinculadas a la enfermedad. Así, se buscaba que el lector sintiese pena y compasión. Sin embargo, en este periodo dicha postura estereotipada buscaba la denuncia de la desatención y discriminación de la sociedad ante el colectivo vulnerable. Además, Cañamares (2005) también destaca, junto con otros autores, que la diversidad funcional de tipo físico era la que mayor representación literaria presentaba, seguida por las intelectuales y síquicas. Finalmente, se encontraba la representación de las diversidades de tipo sensorial, con predominio de las problemáticas vinculadas a la visión.

Por último, y más recientemente, Hidalgo, Blancas y Alonso (2017) analizaron en su proyecto de investigación 90 álbumes ilustrados, centrándose en su estudio como recursos para ofrecer soporte a la educación en valores vinculada con la inclusión, desde la perspectiva de “la defensa por la igualdad de género, la aceptación e integración de la multiculturalidad y la discapacidad y, en general, el respeto a ‘lo diferente’” (p. 540). En dicho estudio se determinó que el 16,7% de los álbumes ilustrados estudiados abordaban la diversidad funcional; las diferencias, mayoritariamente, eran de carácter físico, intelectual y sensorial, con una marcada presencia de la diversidad visual.

Fomento lector e inclusión de la diversidad funcional en el sistema educativo

Dado que toda investigación en educación nace con la intención última de contribuir a la mejora de las prácticas educativas, cabe referenciar el papel de la legislación española vigente ante la atención al fomento lector y a la diversidad funcional mediante la creación de una escuela inclusiva. Por un lado, desde un marco general, la *Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación* en su modificación dada por la *Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación* señala que “la atención a la diversidad se establece como principio fundamental que debe regir toda la enseñanza básica, con el objetivo de proporcionar a todo el alumnado una educación adecuada a sus características y necesidades” (LOE, 2006, p. 10) y establece el fomento de la lectura y el uso de las bibliotecas como uno de los factores clave para asegurar la calidad educativa dentro de una escuela inclusiva en la que se reconozcan y potencien los diferentes talentos, habilidades y expectativas de los estudiantes.

Por otro lado, atendiendo a la legislación autonómica más reciente, y tomando como muestra la de la Comunitat Valenciana, tanto en el *Decreto 104/2018, de 27 de julio, del Consell, por el que se desarrollan los principios de equidad y de inclusión en el sistema educativo valenciano* como en la *Orden 20/2019, de 30 de abril, de la Conselleria de Educación, Investigación, Cultura y Deporte, por la cual se regula la organización de la respuesta educativa para la inclusión del alumnado en los centros docentes sostenidos con fondos públicos del sistema educativo valenciano* se destaca la necesidad de adecuar los procesos de enseñanza y aprendizaje a los diferentes ritmos evolutivos y a las diversas características, potencialidades, estilos de aprendizaje e intereses del alumnado. Para lograr educar en la diversidad debemos reconocer que cada estudiante tiene necesidades únicas que requieren de

apoyos diferentes. La escuela inclusiva exige, pues, la aplicación de múltiples recursos para abarcar un amplio abanico de diversidad.

Asimismo, el *Decreto 37/2008, de 28 de marzo, del Consell, por el que se establecen los contenidos educativos del primer ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad Valenciana*; el *Decreto 38/2008, de 28 de marzo, del Consell, por el que se establece el currículo del segundo ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad Valenciana* y el *Decreto 108/2014, de 4 de julio, del Consell, por el que establece el currículo y desarrolla la ordenación general de la educación primaria en la Comunidad Valenciana*, además de apostar por la consecución de una escuela inclusiva, destacan la transcendencia que tiene el acercamiento a la literatura en las primeras edades para el aprendizaje de las lenguas, el reconocimiento y comprensión del código escrito, así como el descubrimiento del mundo, sus culturas y ciudadanos. Todo ello, mediante las actividades de animación lectora para lograr el fomento de un pertinente hábito lector.

De este modo, se constata que el trato inclusivo del alumnado con diversidad funcional y la promoción de la lectura para el desarrollo de un pensamiento crítico y una actitud tolerante ante las diferencias son dos aspectos clave en nuestro sistema educativo, los cuales deben cobrar protagonismo en la etapa de Educación Infantil, por ser esta la base académica en la que se sustentará la formación del alumnado. Sin embargo, las obras dirigidas al público más joven que abordan explícita o implícitamente la diversidad funcional son escasas. Aunque sucede también en obras dirigidas a público de más edad, en este caso también podría deberse a que este tema se presenta como complejo a la hora tratarlo con personas que aún no pueden acceder a la lectura autónoma, por lo que se minusvalora su capacidad de comprensión. No obstante, debe atenderse la importancia de estas obras que facilitan el desarrollo de las competencias lectora, artístico-cultural y, por supuesto, social. Nos acercaremos, así, a un mundo más plural y justo donde las personas con diversidad funcional tienen voz y muestran su mirada sobre el mundo. Como decía Pena (2014), esto permitirá no solo lograr una escuela inclusiva, sino también una sociedad inclusiva donde la ética guíe la comprensión de que la diversidad enriquece.

Conclusiones

El conocimiento, el respeto y la comprensión de las personas con diversidad funcional es un tema de actualidad que precisa de visibilidad en todos los ámbitos sociales para lograr una inclusión real de este colectivo en un futuro próximo. Asimismo, es innegable el papel que juega la escuela para conseguirla desde las primeras edades y a través de todas las áreas. Por ello, esta revisión de la literatura académica precedente se ha centrado en uno de los principales materiales utilizados en la primera educación literaria: los álbumes ilustrados. Se ha llevado a cabo una búsqueda bibliográfica exhaustiva sobre el lugar ocupado por el álbum ilustrado en la literatura infantil y juvenil y los estándares de calidad que deben considerarse, así como su uso formativo. Todo ello poniendo el foco en la representación de la diversidad funcional que en ellos se realiza para conocer, a través de las investigaciones realizadas hasta el momento, cómo se revela en estas obras literarias la diversidad funcional y cuáles son sus características.

Con este trabajo se contribuye a afianzar la idea de que los álbumes ilustrados son una parte esencial de la literatura infantil y juvenil, porque ofrecen la posibilidad de abordar aspectos esenciales para el desarrollo personal y social. Por ello, deben considerarse un elemento clave en todo plan de fomento lector realizado en los centros educativos, además de que resultan un recurso de gran interés para lograr la inclusión de las personas con diversidad funcional en la sociedad, en general, y en el aula, en particular. Así, mediante un estudio intensivo de la bibliografía existente se ha alcanzado la consecución del objetivo propuesto: conocer los estudios que se han publicado sobre la calidad literaria e ilustrativa de los álbumes ilustrados, poniendo el foco en la representación que en ellos se hace de la diversidad funcional.

A modo de conclusión, por un lado, podemos determinar que la calidad de los álbumes ilustrados depende, entre otros elementos, del desarrollo intelectual y emocional que provocan más allá del momento de la lectura; las oportunidades que ofrecen de descubrir el mundo de manera crítica y de desarrollar el gusto por la lectura; la lectura multinivel que se puede realizar de la historia; los valores y prejuicios reflejados; la diversidad en los puntos de vista ofrecidos ante temáticas complejas; la originalidad y la creatividad de la historia; los aspectos vinculados con el diseño; el cuidado del texto atendiendo a la coherencia y cohesión, la riqueza léxica y la diversidad de recursos y géneros literarios; la atención a la imagen considerando la capacidad que tienen para despertar diferentes formas de observar, comprender y comunicar, el uso de las diversas técnicas, la atracción de las ilustraciones y la evocación reflexiva y emocional que provocan; así como la relación presente entre los trazos lingüísticos y plásticos, valorándose positivamente la ambigüedad que enriquece las historias.

Por otro lado, se advierte que la representación de la diversidad funcional en la literatura ha cambiado de manera significativa puesto que, aunque se ha tardado más de un siglo, se ha pasado de una actitud paternalista y distorsionada de la realidad a poner en valor la vida y los intereses de estas personas. En la literatura infantil clásica la diferencia era considerada una tragedia vinculada a la marginación y soledad y los personajes trataban de alcanzar la normalidad para ser felices. Sin embargo, desde la actual literatura infantil y juvenil la diversidad funcional es parte de la sociedad que la incluye y persigue despertar la empatía para conocer diferentes puntos de vista y descubrir, comprender y respetar los pensamientos y sentimientos de los demás; así como fomentar actitudes de respeto, aceptación y valoración positiva hacia la diversidad funcional.

En este camino, se rechaza que las personas con diversidad funcional sean presentadas en las obras como víctimas o incapaces, o sus actitudes sean señaladas como incorrectas. También es clave no exagerar ni minimizar los efectos provocados por la diversidad funcional y mostrar superaciones realistas, evitando la mofa o la vinculación con la muerte o la maldad, como se hacía en épocas pasadas. Tampoco se debe representar a estas personas como sobrehumanos o asexuales, pues ello obstaculiza la posibilidad de superar los prejuicios y estereotipos negativos relacionados con la carga que suponen para su entorno y la sociedad y su naturaleza patética, violenta, tétrica, perversa, risible y desprovista de voluntad. Las personas con diversidad funcional deben presentarse con habilidades intelectuales, sociales y emocionales realistas y sus características no deben mostrarse de manera problemática, sino como aspectos implícitamente aceptados para centrar la atención en otras cuestiones con el objetivo de dar un tratamiento naturalizado que facilite la inclusión.

Así pues, los estudios realizados hasta el momento señalan que la representación de la diversidad funcional es escasa en la literatura infantil y juvenil, ya que hasta hace apenas unos años los intermediarios literarios evitaban el trato de temas sociales complejos como la inclusión de la diversidad. Además, la diversidad funcional más representada es de tipo motriz o mental, seguida por la visual, y con poca presencia de la auditiva, la conductual, del aprendizaje y del lenguaje o de otro tipo como el autismo o las altas capacidades intelectuales.

Sin embargo, como se ha visto, se ha producido un cambio en la forma de abordar esta realidad social en la literatura infantil y juvenil, ya que la literatura decimonónica se mostraba llena de prejuicios y estereotipos, con el objetivo de provocar lástima u ofrecer una enseñanza moral. Con la llegada del siglo XX, las obras de la literatura infantil y juvenil que abordaban esta temática comenzaron a presentar un carácter más informativo con el fin de lograr la concienciación social. Así, se dieron los primeros pasos para llegar desde un pensamiento protecciónista hasta uno normalizador más acorde con los valores sociales actuales.

Para finalizar, cabe señalar que existen pocos estudios que versen sobre el tratamiento que se le ha dado a la diversidad funcional en la literatura infantil y juvenil, además de que algunos de ellos fueron escritos hace más de dos décadas. Asimismo, no se ha localizado ningún estudio centrado exclusivamente en el tratamiento de la diversidad funcional en los álbumes ilustrados que abordase los criterios de calidad sobre el álbum y el cuidado sobre la representación de la diversidad funcional en ellos.

Ello significa que, a pesar de la relevancia que está cobrando progresivamente el trato de la diversidad funcional en nuestra sociedad y en las leyes educativas y el importante espacio que está ocupando el álbum ilustrado en el mercado literario, no existe una representación aún suficiente de la diversidad funcional en la literatura destinada a los miembros más pequeños de la sociedad. Ello ofrece relevancia social a este trabajo, pues señala de manera clara un aspecto mejorable en el futuro, dado que para los más jóvenes la literatura y, especialmente, los álbumes ilustrados son una ventana a través de la cual descubrir el entorno y comprender otras realidades. Solo la comprensión, el respeto y la inclusión social y laboral de las personas con diversidad funcional posibilitará la igualdad de oportunidades imprescindible en una sociedad democrática y justa como la que la educación de las futuras generaciones desea alcanzar.

Referencias

- Amaro, A., & Navarro, D. (2017). El álbum ilustrado como referente de la diversidad: planteamiento del trabajo en los centros. En Rodríguez, A. (comp.), *Prácticas Innovadoras inclusivas: retos y oportunidades* (pp. 937-943). Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Arizpe, E., & Ryan, S. (2018). The wordless picturebook: Challenging attitudes about literacy and language learning in multilingual contexts. En Bland, J. (ed.), *Teaching English with Challenging Texts: Literature in Language Education with 8-18 Year Olds*. London: Bloomsbury Academic.
- Bosch, E. (2007). Hacia una definición de álbum. *Anuario de investigación en literatura*

- infantil y juvenil*, 5, 25-46. En Ruzicka, V., Vázquez, C., y Lorenzo, L. (2007). *Anuario de Investigación en Literatura Infantil y Juvenil*: Universidad de Vigo. Recuperado de <http://cort.as/-KMxa>
- Burns, M. E. (1997). Disability in teenage fiction: A critical evaluation. *New Review of Children's Literature and Librarianship*, 3(1), 39-51.
- Cañamares, C. (2005). Personajes discapacitados en la literatura infantil y juvenil. *Atenea*, 25(1), 165.
- Chiuminatto, M. (2011). Relaciones texto-imagen en el libro álbum. *Universum*, 26(1), 59-77.
- Decreto 37/2008, de 28 de marzo, del Consell, por el que se establecen los contenidos educativos del primer ciclo de la Educación Infantil en la Comunitat Valenciana.
- Decreto 38/2008, de 28 de marzo, del Consell, por el que se establece el currículo del segundo ciclo de la Educación Infantil en la Comunitat Valenciana.
- Decreto 104/2018, de 27 de julio, del Consell, por el que se desarrollan los principios de equidad y de inclusión en el sistema educativo valenciano.
- Decreto 108/2014, de 4 de julio, del Consell, por el que establece el currículo y desarrolla la ordenación general de la educación primaria en la Comunitat Valenciana.
- Durán, T. (2005). Ilustración, comunicación, aprendizaje. *Revista de Educación*, núm. extraordinario 2005, 239-253. Recuperado de <https://n9.cl/c0a31>
- Equipo Peonza. (2001). *El rumor de la lectura*. Madrid: Anaya.
- Escarpit, D. (2006). Leer un álbum ¡Es fácil! *Peonza: Revista de literatura infantil y juvenil*, 75, 7-22. Recuperado de <https://n9.cl/d7sc4>
- Garralón, A. (1998). Niños especiales y literatura infantil y juvenil. Una bibliografía comentada.
- Hanán, F. (2007). *Leer y mirar el libro álbum: ¿un género en construcción?* Bogotá: Norma.
- Hazard, P. (1994). *Los libros, los niños y los hombres*. Juventud. (Original publicado en 1944).
- Hidalgo, M. C., Blancas, S., & Alonso, C. (2017). El álbum ilustrado como referente de la diversidad: tipologías de álbumes inclusivos. En Rodríguez, A. (comp.), *Prácticas Innovadoras inclusivas: retos y oportunidades* (pp. 539-547). Oviedo: Universidad de Oviedo.

Holland, B., & Harris, K. H. (1984). *More notes from a different drummer: A guide to juvenile fiction portraying the disabled.* New York: Bowker.

Hoster, B., & Castilla, A. B. (2003). La literatura infantil, medio para la integración de personas con dificultades. *EA, Escuela Abierta*, 6 (1), 183-227. Recuperado de <https://n9.cl/5e6tl>

Hoster, B., & Gómez, A. (2013). Interpretación de álbumes ilustrados como recurso educativo para la competencia literaria y visual. *Red Visual*, 19, 6-12.

Ibarra, N., & Ballester, J. (2018). Diversidad, educación literaria y formación del profesorado ante la globalización. *Aula de Encuentro*, 20(2), 35-54.

Kress, G., & Van Leeuwen, T. (2001). *Multimodal discourse: The modes and media of contemporary communication.* Londres: Arnold.

Kress, G., & Van Leeuwen, T. (2006). *Reading images: The grammar of visual design* (2a ed.). Londres/Nueva York: Routledge.

Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación. *BOE*, 106, de 4 de mayo, 17158-17207. Recuperado de <https://www.boe.es/eli/es/lo/2006/05/03/2>

Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación. *BOE*, 340, de 30 de diciembre, 122868-122953. Recuperado de <https://www.boe.es/eli/es/lo/2020/12/29/3>

Larragueta, M. (2021). Orígenes y evolución del libro-álbum en Occidente. Una revisión entre el siglo XVII y el siglo XX. *Didáctica*, 33, 157-172. Recuperado de <https://n9.cl/kgmilo>

Lluch, G. (2010). *Cómo seleccionar libros para niños y jóvenes. Los comités de valoración en las bibliotecas escolares y públicas.* Gijón: Trea.

Martín, A. & Neira, M. R. (2018). Diseño de una escala de valoración de álbumes ilustrados para educación infantil: una experiencia para la formación de futuros maestros como mediadores. *Tejuelo: Didáctica de la Lengua y la Literatura. Educación*, 27, 81-118.

Michel, O. (2009). *Ver para leer. Acercañones al libro álbum.* Santiago de Chile: LOM/Ministerio Educación de Chile.

Mociño, I. (2018). Memoria e historia en el álbum ilustrado: Relaciones dialógicas entre texto e imágenes. *Perspectiva*, 36(1), 15-34.

Monjas Casares, M.^a I., & González López, M.^a T. (1997). Los niños y adolescentes con discapacidad en la literatura infantil y juvenil. *II Jornadas Científicas de Investigación sobre personas con discapacidad.* Universidad de Salamanca.

Recuperado de <https://n9.cl/z51z>

Moya, A. J., & Pinar M.J. (2007). La interacción texto/imagen en el cuento ilustrado. Un análisis multimodal. *Ocnos*, 3, 21-38. Recuperado de <https://n9.cl/sr0bk>

Nikolajeva, M., & Scott, C. (2001). *How Picturebooks Work*. London/New York: Routledge.

Orden 20/2019, de 30 de abril, de la Conselleria de Educación, Investigación, Cultura y Deporte, por la cual se regula la organización de la respuesta educativa para la inclusión del alumnado en los centros docentes sostenidos con fondos públicos del sistema educativo valenciano.

Orozco, M. T. (2009). *El libro álbum: definición y peculiaridades*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. Recuperado de <https://n9.cl/lpz47>

Pena, M. (2014). El libro infantil como pilar de la escuela inclusiva: la diversidad funcional a través de la alfabetización artística. En Yubero, S., y Larrañaga, E. (coords.), *Propuestas socioeducativas para la alfabetización lectora* (pp. 60-66). Cuenca: Universidad de Castilla La Mancha.

Real Decreto Legislativo 1/2013, de 29 de noviembre, por el que se aprueba el Texto Refundido de la Ley General de derechos de las personas con discapacidad y de su inclusión social.

Rieser, R., & Mason, M. (1990). Disability Equality in the Classroom: a human rights issue. *Gender and Education*, 2(3), 363-366.

Sánchez, A. (2015). Lee, conoce y empatiza: itinerario de lectura para la sensibilización hacia la discapacidad. *Educación Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 59, 39.

Sánchez Hita, B., & Sánchez Vera, L. (2016). El corpus literario personal de los alumnos del último curso de Educación Infantil. Datos de un estudio. *Revista de Estudios Socioeducativos. ReSed*, 1(4), 85-100.
http://doi.org/10.25267/Rev_estud_socioeducativos.2016.i4.08

Turrión, C. (2012). La ambigüedad de significado en el álbum y su lector implícito. El ejemplo de El Túnel de Browne. *Bellaterra journal of teaching and learning language and literature*, 5(1), 60-78.

